

PRÓLOGO*

Yo por bien tengo que cosas tan señaladas, y por ventura nunca oídas ni vistas, vengan a noticia de muchos y no se entierren en la sepultura del olvido, pues podría ser que alguno que las lea halle algo que le agrade, y a los que no ahondaren tanto, los deleite. Y a este propósito dice Plinio que no hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena¹; mayormente que los gustos no son todos unos, mas lo que uno no come, otro se pierde por ello. Y así vemos cosas tenidas en poco de algunos, que de otros no lo son. Y esto para² que ninguna cosa se debería romper ni echar a mal, si muy detestable no fuese, sino que a todos se comunicase, mayormente siendo sin perjuicio y pudiendo sacar de ella algún fruto. Porque, si así no fuese, muy pocos escribirían para uno solo, pues no se hace sin trabajo, y quieren, ya que lo pasan,

¹ «Nullum esse librum tam malum ut non aliqua parte prodesset». Se atribuye al escritor latino Plinio el Joven, además de la intención de la carta con intención literaria, como la que escribe Lázaro.

² para: lleva a que.

* En el prólogo se dan algunas de las claves de la novela, por lo que es interesante una lectura atenta a las pistas que el narrador, Lázaro de Tormes adulto, da sobre sus intenciones.

³ **Tulio:** Marco Tulio Cicerón, orador y escritor latino.

⁴ **presentado:** el propuesto para algún cargo eclesiástico.

⁵ **sayete de armas:** prenda de vestir muy ajustada que iba desde los hombros a la cintura y que se llevaba debajo de la armadura.

⁶ **grosero estilo:** en la teoría literaria del momento existían tres estilos (alto, medito y bajo, aquí 'grosero') según la clase social del protagonista. El estilo grosero suponía además la comicidad.

⁷ **Vuestra Merced:** tratamiento de cortesía propio de mediados del siglo XVI para dirigirse a alguien superior en la escala social.

ser recompensados, no con dineros, mas con que vean y lean sus obras y; si hay de qué, se las alaben. Y, a este propósito, dice Tulio³: «La honra cría las artes».

¿Quién piensa que el soldado que es primero del escala tiene más aborrecido el vivir? No por cierto; mas el deseo de alabanza le hace ponerse al peligro; y así en las artes y letras es lo mismo. Predica muy bien el presentado⁴ y es hombre que desea mucho el provecho de las ánimas; mas pregunten a su merced si le pesa cuando le dicen: «¡Oh, qué maravillosamente lo ha hecho vuestra reverencia!». Justó muy ruímente el señor don Fulano, y dio el sayete de armas⁵ al truhán, porque le loaba de haber llevado muy buenas lanzas: ¿qué hiciera si fuera verdad?

Y todo va de esta manera: que, confesando yo no ser más santo que mis vecinos, de esta nada, que en este grosero estilo⁶ escribo, no me pesará que hayan parte y se huelguen con ello todos los que en ella algún gusto hallaren, y vean que vive un hombre con tantas fortunas, peligros y adversidades.

Suplico a Vuestra Merced reciba el pobre servicio de mano de quien lo hiciera más rico si su poder y deseo se conformaran. Y pues Vuestra Merced⁷ escribe se le escriba y relate el caso* muy por extenso, pareciome no tomarle por el medio, sino del principio, porque se tenga entera noticia de mi persona, y también porque consideren los que heredaron nobles estados cuán

* Esta es la primera mención al caso, que es, en realidad, el eje sobre el que gira el relato, pues es la razón por la que Lázaro cuenta su vida a Vuestra Merced.

poco se les debe, pues Fortuna⁸ fue con ellos parcial, y cuánto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando, salieron a buen puerto*.

⁸ **Fortuna:** diosa romana de la suerte y el azar.

* Lázaro justifica la escritura de su obra de distintas maneras: primero y recogiendo la frase tópica de Cicerón, por que no hay libro malo o que no aproveche; segundo, por el derecho que tiene a ganar honra como lo hacen el soldado, el presentado y el caballero en la justa; y tercero, por responder a la petición de información sobre el caso a Vuestra Merced, el destinatario de la carta.

11-000.

TRATADO I

*Cuenta Lázaro su vida y cuyo hijo fue**

[Pues sepa Vuestra Merced, ante todas cosas, que a mí llaman Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y de Antona Pérez, naturales de Tejares⁹, aldea de Salamanca. Mi nacimiento fue dentro del río Tormes**, por la cual causa tomé el sobrenombre; y fue de esta manera: mi padre, que Dios perdone, tenía cargo de proveer una mo-
lienda de una aceña que está ribera de aquel río, en la cual fue molinero más de quince años; y, estando mi madre una noche en la aceña, preñada de mí, tomole el parto y paríome allí. De manera que con verdad me puedo decir nacido en el río.

⁹ **Tejares:** hoy día el pueblo de Tejares es un barrio de Salamanca. Se sabe que también existía un molino en el río a su paso por la aldea.

* Es frecuente que los epígrafes de los tratados no se correspondan con el contenido. En este caso el tratado no se ocupa solo del nacimiento y de los padres de Lázaro, sino, sobre todo, de su servicio al ciego. Críticos como Francisco Rico creen que estos títulos no son del autor, sino descuidados añadidos posteriores.

** Como Amadís de Gaula, el protagonista de la más famosa de las novelas de caballerías, Lázaro se dice nacido del río. La sutil alusión se puede entender desde la ironía, pues iguala al humilde hijo de un molinero con el caballero más famoso de la literatura de la época.

¹⁰ **ciertas sangrías:** la sangría era un procedimiento habitual en la medicina, consistente en extraer sangre del paciente en la creencia de que el mal saldría del cuerpo.

¹¹ **confesó y no negó:** es parodia de la Biblia, Juan (I, 20): «confesús est et non negavit».

¹² **acemilero:** encargado de cuidar y conducir las mulas de carga.

¹³ **moreno:** de raza negra.

¹⁴ **curaban:** curaban.

¹⁵ **conversación:** es un eufemismo por relación amorosa ilícita, o amancebamiento.

Pues siendo yo niño de ocho años, achacaron a mi padre ciertas sangrías¹⁰ mal hechas en los costales de los que allí a moler venían, por lo cual fue preso, y confesó y no negó¹¹, y padeció persecución por justicia. Espero en Dios que está en la gloria, pues el Evangelio los llama bienaventurados. En este tiempo se hizo cierta armada contra moros, entre los cuales fue mi padre. (que a la sazón estaba desterrado por el desastre ya dicho), con cargo de acemilero¹² de un caballero que allá fue. Y con su señor, como leal criado, feneció su vida.

Mi viuda madre, como sin marido y sin abrigo se viese, determinó arrimarse a los buenos* por ser uno de ellos, y vino a vivir a la ciudad y alquiló una casilla y metióse a guisar de comer a ciertos estudiantes, y lavaba la ropa a ciertos mozos de caballos del comendador de la Magdalena, de manera que fue frecuentando las caballerías.¹³ Ella y un hombre moreno¹³ de aquellos que las bestias curaban¹⁴ vinieron en conocimiento. Este algunas veces se venía a nuestra casa y se iba a la mañana. Otras veces, de día llegaba a la puerta en achaque de comprar huevos, y entrábase en casa. Yo, al principio de su entrada, pesaba-me con él y hablábale miedo, viendo el color y mal gesto que tenía; mas, de que vi que con su venida mejoraba el comer, fuíle queriendo bien, porque siempre traía pan, pedazos de carne y en el invierno leños a que nos calentábamos.

De manera que, continuando la posada y conversación¹⁵, mi madre vino a darme un negrito muy bonito, el cual yo brincaba y ayudaba a caminar. Y acuérdomelo que, estando el negro de mi

* Los «buenos» de los que habla Lázaro son los que pueden proporcionar algún provecho o protección, no los de buena conducta. Al final del relato Lázaro también afirmará que su intención es la de arrimarse a los «buenos», con el mismo significado tergiversado.

padraastro trebejando¹⁶ con el mozueto, como el niño vía a mi madre y a mí blancos y a él no, huía de él, con miedo, para mi madre, y, señalando con el dedo, decía:

—¡Madre, cocol!

Respondió él riendo:

—¡Hídeputa!

Yo, aunque bien mochocho, noté aquella palabra de mi hermanico, y dije entre mí: «¿Cuántos debe de haber en el mundo que huyen de otros porque no se ven a sí mismos!».

Quiso nuestra fortuna que la conversación del Zaidé*, que así se llamaba, llegó a oídos del mayordomo, y, hecha pesquisa, hallóse que la mitad por medio de la cebada, que para las bestias le daban, hurtaba, y salvados¹⁷, leña, almohazas¹⁸, mandiles, y las mantas y sábanas de los caballos hacía perdidas; y, cuando otra cosa no tenía, las bestias desherraba; y con todo esto acudía a mi madre para criar a mi hermanico. ¡No nos maravillemos de un clérigo ni de un fraile, porque el uno hurta de los pobres y el otro de casa para sus devotas y para ayuda de otro tanto¹⁹, cuando a un pobre esclavo el amor le animaba a esto**.]

Y probósele cuanto digo, y aún más; porque a mí con amenazas me preguntaban, y, como niño, respondía y descubría cuanto sabía con miedo; hasta ciertas herraduras que por mandado de mi madre a un herrero vendí.

* Es muy significativo que el amancebamiento de Antona Pérez, madre de Lázaro, con el Zaidé tenga su reflejo en la situación final de adulterio de la mujer de Lázaro. Ambos tienen que ver con el provecho material.

** Este comentario de Lázaro es una crítica anticlerical; más aún cuando al final de la novela el adulterio del Arcipreste no será castigado de ninguna manera. Pero recuérdese cómo, para la sociedad de su época, estas situaciones estaban bastante toleradas, de manera que el comentario se puede entender tanto como una justificación del Zaidé, como una acusación a los clérigos.

¹⁶ **trebejando:** jugando. De trebejo, juguete.

¹⁷ **salvados:** corteza del cereal que queda tras ser molido.

¹⁸ **almohazas:** instrumento en forma de cepillo para limpiar las caballerías.

¹⁹ **para ayuda de otro tanto:** para ayudar a los hijos que han tenido con sus amantes, como el Zaidé con la madre de Lázaro.

²⁰ **pringaron:**
el *pringue* era
un castigo
habitual con
los esclavos
que consistía
en *pringar* de
grasa
hirviendo las
beridas de los
azotes.

²¹ **centenario:**
castigo de
cien azotes.

²² **por no
echar la soga
tras el
caldero:** por
no perderlo
todo.

²³ **el mesón
de la Solana:**
famosa
posada y
actual
casa del
ayuntamiento
de Salamanca.

²⁴ **adestrar:**
guiar,
especialmente
a un ciego.

²⁵ **Gelves:**
hubo dos
expediciones a
la plaza de
Yerba en
Túnez,
conocida
también como
Gelves. La
primera, en
1510, supuso
una sonada
derrota para
los españoles.

Al triste de mi padraastro azotaron y pringaron²⁰, y a mi madre pusieron pena por justicia, sobre el acostumbrado centenario²¹, que en casa del sobredicho comendador no entrase ni al lastimado Zaide en la suya acogiese.

Por no echar la soga tras el caldero²², la triste se esforzó y cumplió la sentencia. Y, por evitar peligro y quitarse de malas lenguas, se fue a servir a los que al presente vivían en el mesón de la Solana²³; y allí, padeciendo mil importundades, se acabó de criar mi hermanico hasta que supo andar, y a mí hasta ser buen mozo, que iba a los huéspedes por vino y candelas y por lo demás que me mandaban.

En este tiempo vino a posar al mesón un ciego, el cual, pareciéndole que yo sería para adestrarle²⁴, me pidió a mi madre, y ella me encomendó a él, diciéndole cómo era hijo de un buen hombre, el cual, por ensalzar la fe, había muerto en la de los Gelves²⁵, y que ella confiaba en Dios no saldría peor hombre que mi padre, y que le rogaba me tratase bien y mirase por mí, pues era huérfano. Él respondió que así lo haría y que me recibía, no por mozo, sino por hijo. Y así le comencé a servir y adestrar a mi nuevo y viejo amo.

Como estuvimos en Salamanca algunos días, pareciéndole a mi amo que no era la ganancia a su contento, determinó irse de allí; y cuando nos hubimos de partir, yo fui a ver a mi madre, y, ambos llorando, me dio su bendición y dijo:

—Hijo, ya sé que no te veré más. Procura de ser bueno, y Dios te guíe. Criado te he y con buen amo te he puesto; válete por ti.

Y así me fui para mi amo, que esperándome estaba.

Salimos de Salamanca, y, llegando a la puente, está a la entrada de ella un animal de piedra, que casi tiene forma de toro, y el ciego mandome que llegase cerca del animal, y, allí puesto, me dijo:

—Lázaro, llega el oído a este toro y oirás gran ruido dentro de él.

Yo simplemente llegué, creyendo ser así. Y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y diome una gran calabazada en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor de la cornada, y díjome:

—Necio, aprende, que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo.

Y rió mucho la burla.

Parecióme que en aquel instante desperté de la simpleza en que, como niño, dormido estaba. Dije entre mí: «Verdad dice este, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer»²⁶.

Comenzamos nuestro camino, y en muy pocos días me mostré jerigonza²⁶. Y, como me viese de buen ingenio, holgábase mucho y decía:

—Yo oro ni plata no te lo puedo dar; mas avisos para vivir muchos te mostraré.

Y fue así, que, después de Dios, este me dio la vida, y, siendo ciego, me alumbró y adestró en la carrera de vivir.

Huelgo²⁷ de contar a Vuestra Merced estas niñerías, para mostrar cuánta virtud sea saber los hombres subir siendo bajos, y dejarse bajar siendo altos cuánto vicio.

Pues, tomando al bueno de mi ciego y contando sus cosas, Vuestra Merced sepa que, desde que Dios crió el mundo, ninguno formó más astuto ni sagaz. En su oficio era un águila: ciento y tantas oraciones sabía de coro; un tono bajo, reposado y muy sonable, que hacía resonar la iglesia donde rezaba; un rostro humilde y devoto, que, con muy buen continente, ponía cuando rezaba, sin hacer gestos ni visajes²⁸ con boca ni ojos, como otros suelen hacer.

* Aquí empieza el aprendizaje vital de Lázaro. Precisamente será un ciego el que *alumbré* a Lázaro en la carrera del vivir.

²⁶ **jerigonza:**
jeriga
específica de
los ciegos.

²⁷ **huelgo:**
me alegro.

²⁸ **visajes:**
muecas.

Allende de esto, tenía otras mil formas y maneras para sacar el dinero. Decía saber oraciones para muchos y diversos efectos: para mujeres que no parían; para las que estaban de parto; para las que eran malcasadas, que sus maridos las quisiesen bien. Echaba pronósticos a las preñadas si traían hijo o hija. Pues en caso de medicina decía que Galeno²⁹ no supo la mitad que él para muelas, desmayos, males de madre. Finalmente, nadie le decía padecer alguna pasión, que luego no le decía:

—Haced esto, haréis esto otro, coged tal yerba, tomad tal raíz.

Con esto andábase todo el mundo tras él, especialmente mujeres, que cuanto les decía creían. De estas sacaba él grandes provechos con las artes que digo, y ganaba más en un mes que cien ciegos en un año.

Mas también quiero que sepa Vuestra Merced que, con todo lo que adquiría y tenía, jamás tan avariento ni mezquino hombre no vi; tanto, que me mataba a mí de hambre, y así no me demediaba³⁰ de lo necesario. Digo verdad: si con mi sutileza y buenas mañas no me supiera remediar, muchas veces me finara de hambre; mas, con todo su saber y aviso, le contaminaba de tal suerte que siempre, o las más veces, me cabía lo más y mejor. Para esto le hacía burlas endiabladas, de las cuales contaré algunas, aunque no todas a mi salvo.

Él traía el pan y todas las otras cosas en un fardel de lienzo³¹, que por la boca se cerraba con una argolla de hierro y su candado y llave; y al meter de todas las cosas y sacarlas, era con tanta vigilancia y tanto por contadero³², que no bastara hombre en todo el mundo a hacerle menos una migaja. Mas yo tomaba aquella lacería³³ que él me daba, la cual en menos de dos bocados era despachada. Después que cerraba el candado y se descuidaba, pensando que yo estaba enten-

²⁹ **Galeno:** médico y filósofo romano del siglo II d.C. Su nombre ha pasado a nombrar al médico por antonomasia.

³⁰ *mal de madre;*
hambre.

³¹ **demediar:** dar la mitad de lo necesario.

³² **fardel de lienzo:** saco de tela donde los mendigos llevaban sus pertenencias.

³³ **contadero:** lugar o sitio estrecho de que se sirven los ganaderos para contar su ganado sin confusión.

³⁴ **lacería:** miseria o ruindad.

diendo en otras cosas, por un poco de costura, que muchas veces del un lado del fardel descosía y tomaba a coser, sangraba el avariento fardel, sacando, no por tasa pan, más buenos pedazos, tornos y longaniza. Y así, buscaba conveniente tiempo para rehacer, no la chaza, sino la endiablada falta que el mal ciego me faltaba³⁴.

Todo lo que podía sisar y hurtar traía en medias blancas, y, cuando le mandaban rezar y le daban blancas³⁵, como él carecía de vista, no había el que se la daba amagado con ella, cuando yo la tenía lanzada en la boca y la media aparejada, que, por presto que él echaba la mano, ya iba de mí cambio aniquilada en la mitad del justo precio³⁶. Quejábame el mal ciego, porque al tiento luego conocía y sentía que no era blanca entera, y decía:

—¿Qué diablo es esto, que, después que conmigo estás, no me dan sino medias blancas, y de antes una blanca y un maravedí tantas veces me pagaban? En ti debe estar esta desdicha.

También él abreviaba el rezar y la mitad de la oración no acababa, porque me tenía mandado que, en yéndose el que la mandaba rezar, le tirase por cabo del capuz³⁷. Yo así lo hacía. Luego él tornaba a dar voces diciendo:

—¿Mandan rezar tal y tal oración? —como suelen decir.

Usaba poner cabe sí un jarrito de vino cuando comíamos, y yo muy de presto le asía y daba un par de besos callados y tornábale a su lugar. Mas tuome³⁸ poco, que en los tragos conocía la falta, y, por reservar su vino a salvo, nunca después desamparaba el jarro, antes lo tenía por el asa asido. Mas no había piedra imán que así trajese a sí como yo con una paja larga de centeno que para aquel menester tenía hecha, la cual, metiéndola en la boca del jarro, chupando el vino, lo dejaba a buenas noches³⁹. Mas, como fuese el

³⁴ **rehacer la chaza:** volver a jugar en el juego de pelota. Lazarillo quiere rehacer la falta de alimento porque el ciego no le daba lo suficiente.

³⁵ **medias blancas:** la blanca, la media blanca y el cornado eran monedas de escaso valor, equitativo a una blanca a tres cornados, y tres a un maravedí.

³⁶ **ya iba de mí cambio aniquilada:** al lanzar el donador la blanca, el niño la atrapa con la boca y devuelve una media que tenía antes preparada.

³⁷ **capuz:** capa larga.

³⁸ **me turó:** me duró.

³⁹ **a medias noches:** sin gota, vacío.